

Dafnis y Cloe. Longo de Lesbos. s II d.C.
Fragmentos de la edición de M. Brioso y E. Crespo, Gredos 1982

1. Érase el comenzar de la primavera y todas las flores mostraban su esplendor, en los sotos, en los prados y en los montes. Había ya rumor de abejas, gorjeo de los pájaros cantores, brincos de recentales. Los corderos retozaban en las lomas, zumbaban en las praderas las abejas, las espesuras resonaban con el trino de las aves. En todo reinaba tan bonacible tiempo que, tiernos y juveniles como eran, se pusieron a imitar cuanto escuchaban y veían. ...

2. La verdad era que la muchacha no sabía qué le pasaba, jovencita aún y criada en los campos y sin oír a ninguna otra persona mencionar el nombre del amor. Una desazón continua se había apoderado de su alma, los ojos no la obedecían, murmuraba a cada instante "Dafnis", no reparaba en la comida, de noche no dormía, el ganado tenía desatendido, tan pronta estaba a la risa como al llanto, lo mismo dormitaba que se alzaba de un brinco, su rostro estaba macilento, otras veces se le ponía rojo y ardiente. ... En ocasiones, a solas, se le venían a la mente, incluso, palabras como éstas: "Ahora estoy enferma, pero ignoro cuál sea mi mal. Tengo una dolencia y no sufro herida alguna. Estoy llena de pena y ninguna oveja se me ha muerto. Me abraso y estoy sentada en plena sombra. Cuántos zarzales tantas veces me arañaron sin que llorase. Cuántas abejas me hincaron su aguijón, mas seguí comiendo. Pero más doloroso que todo aquello es esto que me punza el corazón Hermoso es Dafnis, también lo son las flores. Hermosamente suena su zampoña, también los ruiseñores, pero ellos no me importan..."

3. Érase ya entonces el fin de la primavera y el inicio del verano, y todo estaba ya en sazón, los árboles con fruto, los llanos con las mieses. Dulce era el resonar de las cigarras, dulce el aroma de la fruta, grato el balar de las ovejas. Cabría imaginar que hasta los ríos con su manso fluir entonaban un canto, que los vientos tocaban la zampoña al soplar entre los pinos, que las manzanas buscaban amorosas desplomarse por tierra, y que el sol, aficionado a la belleza, a todos procuraba desnudarlos.

Dafnis, que sufría los ardores que le llegaban de la naturaleza toda, se sumergía en las aguas de los ríos, unas veces se lavaba, otras pretendía pescar entre el torbellino de peces. Y en más de una ocasión bebía incluso, con el afán de apagar la interna quemazón. Y Cloe ... al ver desnudo a Dafnis, su entera belleza la invadía, y derretíase sin poder descubrir la menor tacha en parte alguna de su cuerpo... En alguna ocasión, incluso, se arrojaron manzanas uno al otro y, peinándose el cabello, se engalanaron mutuamente las cabezas.

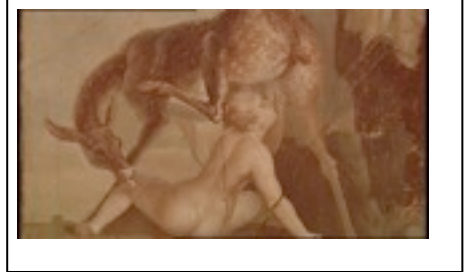


4. Una nevada repentina y copiosa cerró todos los caminos y encerró a todos los campesinos. Bajaban impetuosos los torrentes y había capas de hielo endurecidas, los árboles parecían doblegados, la tierra entera estaba oculta... Como por fuerza mayor nadie podía salir de casa, los demás labriegos y pastores gozaban de este descanso temporal de sus tareas, de la comida al

Dafnis y Cloe. Longo de Lesbos. s II d.C.

Fragmentos de la edición de M. Brioso y E. Crespo, Gredos 1982

despuntar el día y de un sueño prolongado, de manera que en su opinión el invierno era más grato que el verano, el otoño y hasta la propia primavera. ... Pero Cloe y Dafnis, con el recuerdo de las pasadas delicias, de cómo se besaban, de cómo se abrazaban y cómo tomaban juntos su comida, pasaban sus noches entre insomnios y aflicciones y aguardaban la estación primaveral como si de la muerte retornaran a la vida.



5. Comenzaba ya la primavera y, al fundirse la nieve, se desnudaba la tierra y la hierba germinaba. ... Por doquier balaban las ovejas, los corderos brincaban y chupaban las ubres encogidos debajo de sus madres. A las que aún no habían parido las acosaban los carneros y, una vez ellas debajo, las cubrían a una cada cual ... Hasta a unos viejos el ver tal espectáculo los hubiera incitado al amoroso trato. Pero ellos, que eran jóvenes, pletóricos de savia y que desde hacía ya mucho tiempo andaban en pesquisas de amor, con lo que oían se abrasaban, con lo que veían se derretían y buscaban también ellos algo más que un beso y un abrazo. Y Dafnis sobre todo, pues, hecho mayor entre el encierro y la holganza del invierno, se sentía enardecido y anhelante de besos y de abrazos y para toda acción mostraba más curiosidad y atrevimiento. Le pedía a Cloe que le concediera todos sus deseos y se echara desnuda junto él, también desnudo, más largo rato de lo que antes solían, ya que ésta era a no dudarlo la que les faltaba de las enseñanzas de Filetas para alcanzar el único remedio que los librara del amor. Y ella le preguntó qué más había que un beso y un abrazo e, incluso, echarse, y qué sabía él hacer cuando yacieran desnudos uno y otro.

6. El joven, que tenía un gran corazón y no desconocía las penas amorosas, no pudo resistir que siguiese llorando y volviera a besarle los pies. Le prometió pedirle a Dafnis a su padre y llevarlo a la ciudad a su servicio y al de los amores de Gnatón. Y asimismo, con el deseo de animarlo, le preguntó sonriente si no se avergonzaba de querer al hijo de Lamón, sino que hasta se empeñaba en acostarse con un muchacho que andaba apacentando cabras. Y al mismo tiempo hacía gestos simulando repugnancia a chotuno. Pero él, que se sabía de memoria todos los mitos amorosos de tanto andar en juergas con otros calaveras, con bastante tino acertó a responder en su propia defensa y en la de Dafnis: “ Ningún enamorado está pendiente, amo, de esos detalles, sino que, sea cual sea el cuerpo en que se encuentra la belleza, es ya su prisionero. Ésa es la razón de que alguno, incluso se haya prendado de una planta, de un río o de una fiera. Y, sin embargo, ¿a quién no inspiraría lástima un amante al que su amado ha de infundir espanto? Yo amo un cuerpo de siervo, pero una hermosura propia de un ser libre. ¿Ves como su pelo se asemeja al jacinto y bajo las cejas relucen sus ojos igual que, engastada en oro, una piedra preciosa? ¿Y su rostro cubierto de rubor y su boca con una dentadura blanca como el marfil? ¿Qué enamorado no desearía recibir de ella blancos besos? Si me he prendado de un zagal, he tomado por modelos a los dioses: boyero era Anquises y Afrodita fue su amante; Branco apacentaba cabras y lo amó Apolo;

Dafnis y Cloe. Longo de Lesbos. s II d.C.
Fragmentos de la edición de M. Brioso y E. Crespo, Gredos 1982

pastor era Ganimedes y Zeus lo raptó. No desdeñemos a un muchacho al que vimos que hasta las cabras como enamoradas prestaban obediencia. Al contrario, por permitir que aún quede en la tierra tal belleza, demos gracias a las águilas de Zeus.” A Ástilo le hizo reír gratamente, sobre todo, esta parte del discurso y, comentando que Amor crea grandes sofistas, se puso a buscar una ocasión en que hablarle de Dafnis a su padre.

7. Me casé, hijos, siendo aún muy joven. Al cabo de poco tiempo me convertí en un padre, según creía, afortunado, pues tuve primero un hijo, luego una hija y en tercer lugar, a Ástilo. Pensaba que mi familia era suficiente y, cuando después de todos ellos, me nació esta criatura, la abandoné, exponiendo con ella estas prendas, no de identificación, sino como mortaja. Pero otros eran los designios de la Fortuna, pues mi hijo mayor y mi hija murieron en un solo día de la misma enfermedad y en cambio tú por la providencia de los dioses te salvaste, para que tengamos más de un guía en nuestra vejez. No me guardes rencor por haberte abandonado, que no lo decidí gustoso, ni tú, Ástilo, te apenes por haber de recibir sólo una parte en vez de la hacienda entera ... pues muchas tierra os dejaré y muchos y diestros servidores, oro, plata y cuantas otras riquezas posee la gente acaudalada. Sólo este campo como regalo excepcional se lo doy a Dafnis, así como Lamón, Mírtale y las cabras que él mismo apacentaba. No había acabado de hablar cuando Dafnis, dando un brinco, exclamó: “ Has hecho bien, padre, al recordármelo. Voy a llevar a abrevar las cabras, que deben estar sedientas esperando mi zampoña mientras yo me estoy aquí sentado”.

8. Y en tanto que Dafnis se dedicaba a sus ofrendas, esto ocurría con Cloe. Estaba sentada llorando, al cuidado de sus ovejas, y decía lo que era de esperar: “Se ha olvidado de mí Dafnis, sueña con bodas de rico. Pues, ¿por qué hice que jurara por sus cabras en vez de por las Ninfas? Las ha abandonado igual que a Cloe. Ni aun cuando sacrificaba a las Ninfas y a Pan deseaba ver a Cloe. Ha encontrado, tal vez, al lado de su madre sirvientas que valen más que yo. ¡Vaya en buena hora! Pero yo no seguiré viviendo.” Tales eran sus palabras, tales sus pensamientos, cuando el boyero Lampis, presentándose con una cuadrilla de gañanes, la raptó con la idea de que Dafnis ya no iba a desposarla y que Driante estaría encantado de aceptarlo. Se la llevaron, pues, entre gritos lastimosos, pero uno que lo vio dio cuenta a Nape, ella a Driante y Driante a Dafnis. Y éste, fuera de sí, sin atreverse a hablar de Cloe a su padre e incapaz de soportarlo, entró en el jardín y así se lamentaba: “Qué amargo resultó mi hallazgo! ¡Cuánto más me valiera seguir con el ganado! ¡Cuánta mayor felicidad tenía cuando era esclavo! Entonces veía a Cloe, entonces, pero ahora Lampis me la roba y a la noche yacerá con ella. Y yo, mientras, bebo y vivo entre lujos y fue inútil que jurase por Pan y por las cabras y las Ninfas!”

Dafnis y Cloe. Longo de Lesbos. s II d.C.
Fragmentos de la edición de M. Brioso y E. Crespo, Gredos 1982

Testimonios

Prólogo de la traducción de J. Valera (1880)

Yo entiendo que la novela de Dafnis y Cloe dista poco de ser una obra extraordinaria; pero entiendo también que hay en ella mérito bastante para colocarla en el número de las novelas excepcionales, de belleza absoluta e independiente de la moda. Esto me basta para justificar su traducción y su publicación en castellano.

Lo que en Dafnis y Cloe pueda tildarse de licencioso no es en el fondo perverso, y si algo de esto último hay en el original, lo hemos cambiado o suprimido. En las impurezas de Dafnis y Cloe resplandecen, además, cierto candor y cierta nitidez, y hasta me atrevo a decir que la desnuda y limpia inocencia del mármol pentélico, trabajado por el cincel del escultor antiguo. Para mí sería no menos injusto tildar de poco decentes algunas escenas de Dafnis y Cloe, como tildar de poco decentes el Apolo de Belvedere y la Venus de Milo.

